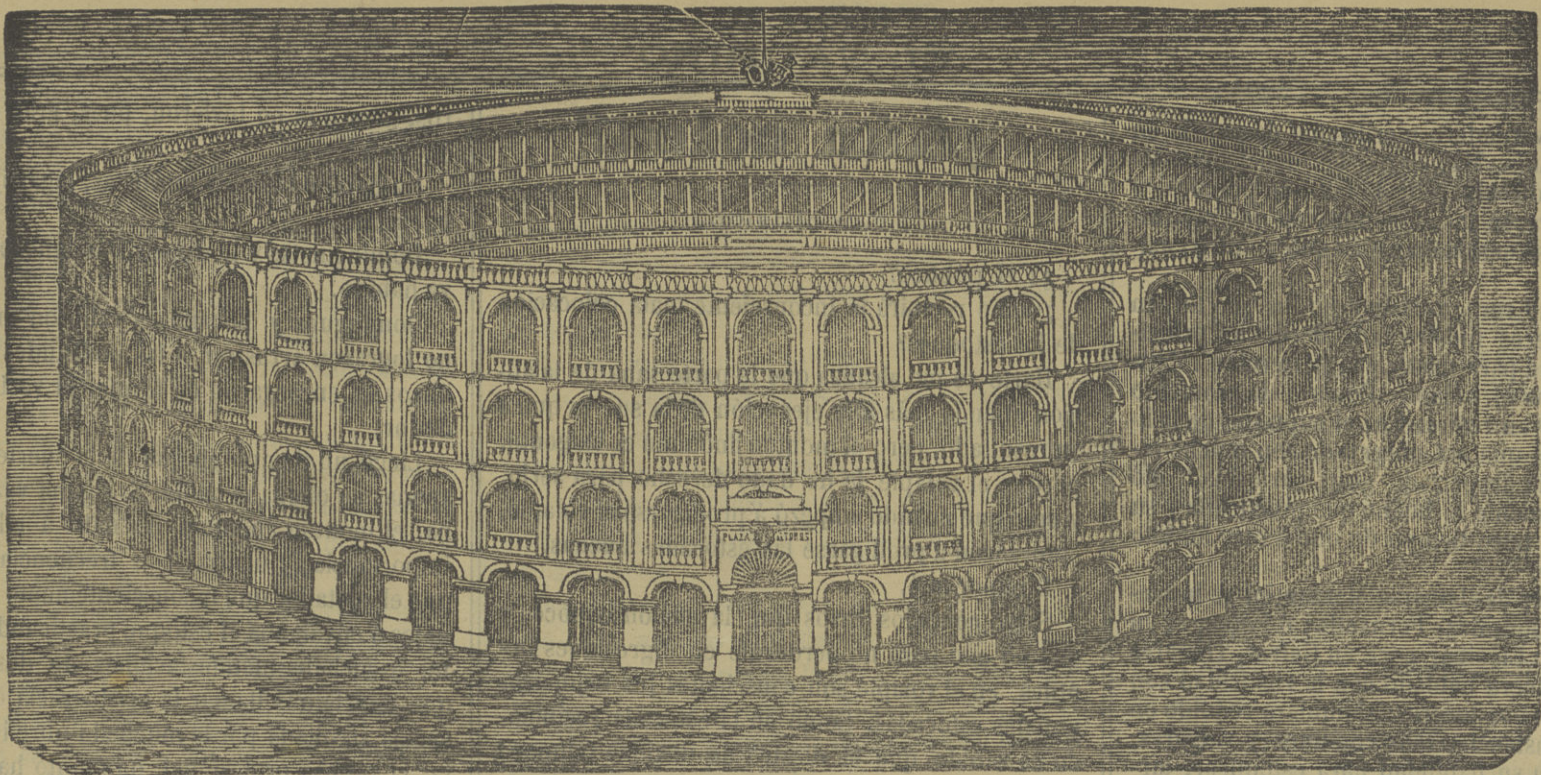




EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI

SUSCRICION

Trimestre en Valencia. . . 3 rs.
Trimestre fuera. 6 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: **TEORIAS**

Valencia.—Lunes 15 de Marzo de 1897.

DIRECCIÓN

CALLE DE ADRESADORS, 8
Piso 1.º

Núm. 262

Lidiadores contemporáneos

Si algún lidiador de reses bravas puede decirse improvisado, es el torero de Elgóibar. Falto de práctica y de buena dirección, vino á los circos atraído, no por el deseo de satisfacer locas aficiones, sino obedeciendo á un plan trazado por la inteligencia y secundado eficazmente por voluntad decidida y firmísima constancia.

Lo que á todos los matadores que llevan algunos años de ejercicio mantiene en la profesión, fué el móvil que impulsó á Mazzantini para abrazarla.

Al decir de sus amigos, Luis no estaba conforme con obtener la escasa retribución que le daban por su destino en los ferrocarriles; aspiraba á más, y confando con excelentes aptitudes para el toreo, comprendió que allí estaba su porvenir.

Las primeras pruebas hubieran desanimado á cualquiera que no estuviese tan decidido como Mazzantini; pero éste, lejos de arredrarse por los contratiempos sufridos en una fiesta de mojiganga que se verificó en la plaza de Madrid y en la que actuó como espada, luchó hasta vencer, logrando en muy poco tiempo llamar sobre sí la pública atención y ser objeto de las más acaloradas discusiones.

Las circunstancias, dicho sea en honor de la verdad, le fueron propicias en cierto modo. El toreo contaba entonces con figuras de primer orden, estaba floreciente, pero amenazado de secarse, valga la frase, por falta de nueva savia, porque los jóvenes que con grandes bríos comenzaron la pelea y que parecían llamados á sustituir á los célebres maestros, ó retrocedieron acabar-



Luis Mazzantini y Eguía

dados ó se estacionaron en la mitad de su camino de progreso, cuando les faltaba mucho para llegar á la meta suspirada.

Echábanse de menos, pues, algunos aficionados que con sus faenas y animados en la escabrosa senda por el aplauso popular, realizasen diarios adelantos que en algún día los colocaran en conoiciones de sustituir dignamente á las grandes figuras de la tauromaquia, cuyo ocaso se iniciaba. Mazzantini, Espartero y Guerrita fueron saludados por la afición como legítimos candidatos para sucesión de los césares.

Luis fué el primero que se presentó y el que más perturbación ocasionó en la tauromaquia. Metido en ella sin antecedentes, sin haber rodado por tentaderos y capeas, sin contar entre sus amigos á los viejos maletas que oficiaban de protectores, con un apellido raro y extranjero á cartas vistas, nacido en tierras cuyos habitantes entienden poco de achaques taurinos, sabiendo hablar francés é italiano, instruido, de trato fino y correctos modales, con los que guardaban cierta armonía la americana larga y la levita, con capacidad más que suficiente para hablar con todos sin incurrir en groserías, con una estatura gigantesca sin deformidad, etc. etc., circunstancias fueron todas reunidas más que suficientes para atraer sobre sí la atención de los públicos, que tumultuariamente acudían á presenciar las faenas del hasta entonces empleado de ferrocarriles.

El espectador, con esos datos, le examinaba en la plaza sin pestañear, fijábase en todas las faenas que ejecutaba, aplicándole para su crítica razonamientos benévolos en todo aquello que le juzgaba deficiente, ponderando en cambio con entusias-

¿Aún colea?

(Conclusion.)

mo detalles de verdadero mérito que descubría en las faenas de Luis. Más claro, las deficiencias de éste merecían disculpa por la falta de práctica, y por la misma razón los momentos en que realizaba algo bueno se ensalzaban más que en otro cualquier diestro.

Una habilidad rara, rarísima en los que torear las primeras veces mostró Luis desde un principio. La facilidad para matar y la perfección relativa con que daba el volapié. Como este momento está reputado y en realidad es el supremo de la lidia, Mazzantini, que era observado con mucho interés, que había despertado gran curiosidad, dió á conocer fácilmente lo bueno que practicaba y su fama corrió en poco tiempo de uno á otro ámbito de la península.

Si Luis, en vez de llamarse Mazzantini se hubiese apellidado González, Fernández ó Pérez; si en vez de nacer en Elgóibar nace en Gelves, Tomares ó Alcalá; si hubiera hablado con la rusticidad con que hablan muchos toreros; si hubiera reunido en fin otras circunstancias más comunes y vulgares, á pesar de toda su habilidad para estoquear, tardaría en darse á conocer mucho tiempo.

Lo bueno se abre paso, pero cuando la atención pública se fija sobre una cosa antes de saber si es buena ó mala y luego descubre que es buena, entonces se difunde su mérito con la celeridad de la luz.

Por los años 83 y 84 Mazzantini corría de uno á otro extremo de la península recogiendo más aplausos y productos que ningún lidiador y estoqueando solo en mayor número de corridas que todos sus compañeros.

Con el capote y la muleta resultaba amanerado, pero sabía defenderse; con los palos en la mano competía ventajosamente con cualquier banderillero bueno y de larga práctica, y con el estoque perfilábase bien, arrancaba derecho, clavando frecuentemente el acero hasta la empuñadura y tomando los costillares.

Mientras le vieron en todas las plazas de España Mazzantini no tuvo motivo de reposo: contratas fabulosas, ajustes exorbitantes, viajes acelerados en trenes especiales, vapores y carruajes, todo se aprovechaba por el diestro y las empresas para satisfacer la general curiosidad.

Pasada esta época de excitación febril, Mazzantini quedó colocado en primera fila, entrando siempre en las combinaciones de plazas importantes, sin que la aparición más ó menos celebrada de nuevos diestros causase en su cartel la más ligera mella.

Como hoy se vive á escape, Luis apenas cuenta catorce años de alternativa y ya es de los decanos, de los indispensables en todo cartel, para «garantizar el orden» y poder asegurar á los concurrentes que la corrida se acabará Dios mediante.

Practicando con tanta repetición y en tan crecido número de corridas las suertes acostumbradas, ha llegado Luis á adquirir mayor soltura con el trapo, si bien para conseguir el donaire que en su manejo tienen, por regla general, los lidiadores andaluces, le faltan condiciones que presta el terreno y le sobra estatura.

En el último tercio se distancia hoy algo más que cuando empezó y la reunión es menos ceñida. Sin embargo, como tiene amor propio, cuando le buscan ó conceptúa necesario, entonces se aprieta bien.

Dos cualidades sobresalientes reúne este lidiador en un grado tal de desarrollo que le colocan muy por encima de sus compañeros. La oportunidad que ha conseguido en los quites es la primera y el orden que hace observar á todos cuando actúa de director es la segunda.

Nadie como él se apodera de los toros en los momentos de peligro, y como cuenta con facultades de sobra para evadirse, sus quites, menos adornados que los de otros lidiadores, valen bastante más por la oportunidad grandísima con que los ejecuta.

Dirigiendo la plaza muéstrase severo y se impone á todos los del gremio, que respetuosamente le llaman don Luis.

EL NENE.

(Noticiero Sevillano.)

¿Y el público?

¿Cómo recibirá la inconsciente mala colocación de los estoques?

Harto se me alcanza que la parte sana de la afición atiende más á la ejecución de la suerte que á su resultado, pero el montón anónimo es exigente, porque el volapié le ha dado derecho para serlo, y creo que cuando empezó á prodigarse el volapié, empezaron á prodigarse las estocadas buenas.

Diré por qué.

Salvo contados casos que la afición conoce, y que no cito para no perderme en digresiones inútiles, en el volapié son conscientes los bajonazos y malas estocadas. Como en la estocada recibiendo es sabido que el diestro no dispone tampoco de la voluntad del toro, pero dispone de la suya, que ha de hacerlo casi todo; y ésta, que en la primitiva suerte del toreo de poco le sirve, le permite salvar las dificultades que presentan los bichos haciendo más ó menos estrecha la reunión, describiendo en la cabeza mayor ó menor cuarteo, etc., y la res, consentida ante un objeto que se viene encima, descubre perfectamente el sitio de la muerte, donde dejándose caer, puede meter el matador el estoque con relativo desahogo; y digo relativo porque nada hay seguro en el toreo, pero estimo que hay cosas más seguras que otras.

Tiene por lo tanto el público derecho á que empleando el diestro el prodigioso invento de Joaquín Rodríguez, se pinche bien; en cambio, tratándose de la suerte de recibir, debe hacer en la mayoría de los casos abdicación de este derecho.

¿Lo hará el público? Hay que dudarlo.

Hace mucho tiempo que no ve recibir toros.

Hagamos historia.

La suerte de recibir dejó de emplearse, como muy usada y frecuente, después de 1852.

En el citado año, el Chiclanero, cuya existencia estaba minada por terrible enfermedad, mostró á los públicos las últimas y más interesantes páginas del libro de la suerte de recibir, libro que al cerrarse sólo ha tenido ligeros apéndices.

La memorable estocada recibiendo que en la corrida de inauguración de temporada verificada el 11 de Abril de aquel año dió José Redondo al toro *Caramelo*, de la ganadería de Suárez, fué precursora de gran número de estocadas de esta clase, que los públicos aplaudieron con frenesí, cual si una voz secreta les advirtiera que asistían á las postrimerías de la suerte de recibir.

Esta sufrió rudo golpe el 28 de Marzo del siguiente año.

No se me objete que primero Domínguez y después Bocanegra continuaron la obra del discípulo de Montes. Trataron, si, de continuarla, y ambos recibieron muchos toros, pero el volapié se abría en tanto mayor paso cada día y la suerte de recibir iba incluyéndose paulatinamente entre las cosas pasadas. Los públicos se renovaban, y Domínguez y Bocanegra, en medio de las relevantes cualidades que poseyeron, no fueron diestros que sumaran gran número de ajustes.

Entre la afición y ellos se interpusieron astros de tal magnitud, como el Tato primeramente y Lagartijo después, que al tiempo que impresionaron por una parte vivamente á la afición con sus destellos, proyectaron por otra conos de sombra sobre los representantes de la primitiva suerte del toreo.

Domínguez y Bocanegra recibieron muchos to-

ros. ¿Por qué no tuvieron, pues, gran contingente de partidarios?

Ha habido tatistas, gordistas, lagartijistas y frascuelistas.

Dominguistas y bocanegrístas ignoro que los haya habido.

Domínguez y Bocanegra valieron mucho, pero no lograron arrastrar á las multitudes, y los públicos se encargaron de formar el vacío á su alrededor.

Llegó un tiempo en que de la suerte de recibir apenas se ocupaba nadie. Si alguna vez se ejecutaba, el montón anónimo no daba á ella la debida importancia, y ocurría con frecuencia el caso de que el matador que inconscientemente hería en los bajos ó envainaba el estoque practicando esta suerte, escuchaba manifestaciones de desagrado. Lo que podríamos llamar la aristocracia de la afición veíase arrollada por la muchedumbre impresionista; la prensa profesional, que tanto ha contribuido á encauzar la opinión, apenas existía; los titánicos esfuerzos de los espadas que trataban de sostener la suerte de recibir, se estrellaron ante la indiferencia de las masas y su paso por el toreo se deslizó entre los fervientes elogios de los escasos aficionados clásicos que quedaban.

Este consuelo dió á los referidos matadores pocos resultados positivos.

Cuando hace veinte y tantos años la prensa profesional empezó á adquirir algún desarrollo, aparecieron en las columnas de algunos periódicos sendos artículos, gracias á los cuales no pocos concurrentes al espectáculo se enteraron de que existía una manera de matar toros llamada *recibiendo*.

En estos artículos se excitaba á los espadas á que dieran á conocer al público esta suerte, pero por los efectos producidos parecía que los toreros no leían periódicos de toros.

Salvador Sánchez (Frascuelo), esta celebridad verdadera, quizá llevado más por su excesivo pundonor que por natural inclinación para practicar la suerte, no esperó mucho tiempo para ponerla en ejecución.

Pero se vió discutido. De la falta de costumbre nacieron las dudas consiguientes: unos sostenían que lo que hacía Salvador era recibir, otros que aguantar; otros decían que Frascuelo practicaba la suerte de recibir sin consumarla; había quien sostenía que para recibir bastaba que hubiese ciente; otros, en cambio, exigían que el diestro no abandonase su terreno hasta que arrastraran al toro ó poco menos. En la plaza de Madrid el 18 de Octubre de 1874 practicó el coloso de Churriana la suerte, aunque sin consumarla, y esto dió lugar á una polémica en la que la prensa se dividió en dos bandos; polémica que se continuó en el año siguiente, en el cual la ensarzó más un escrito de Manuel Domínguez describiendo la ejecución de la tan traída y llevada suerte.

Frascuelo, cuya especialidad no fué, dígame lo que se quiera, la de recibir toros, sino la de matarlos arrancando, debió acabar por sentirse mareado al ver tan discutidos sus laudables deseos, y aun cuando aquel año (1875) ejecutó la suerte de recibir en algunas plazas, entre otras la de Barcelona, donde recordamos habérsela visto practicar en la corrida del 24 de Junio del año citado, lo cierto es que poco á poco fué limitándose á recibir algún que otro toro y no con frecuencia usada. Pero Salvador ha sido un matador de toros excepcional, conocía todos los resortes de la manera de matar toros y no necesitaba de una suerte determinada para crearse partidarios. Si la jus-

ta fama de que goza se la hubiera tenido que ganar sólo por sus estocadas recibiendo, no ocuparía en la historia el lugar que ocupa.

¿Qué iba quedando de la suerte de recibir?

El 19 de Junio de 1881 sorprendió Cara-ancha á la afición madrileña recibiendo al toro *Calceto*, de Aleas, y en aquel año fueron muchos los bichos que despachó en esta forma José Campos.

Aquello produjo una especie de revolución en el arte. Parecía que la olvidada suerte resucitaba, pero ni Cara-ancha despertó emulación entre los espadas ni tuvo siquiera imitadores, y esta suerte cayó pronto en el estado de postración en que ha caído cuantas veces se ha tratado de levantar.

¿Qué ha sucedido después?

Los hechos son muy recientes para reproducirlos. Además, todo se ha reducido á casos aislados que no forman época.

No; la suerte de recibir no es de estos tiempos.

Este año se intentará nuevamente, pero no se propagará tampoco.

Pero si tal deseo existe, los matadores que estén dispuestos á practicarla, y á los cuales la afición estará siempre agradecida por su esfuerzo, tengan en cuenta que deben intentarla sólo en aquellos toros que verdaderamente reúnan condiciones para ello. Nada de impacencias. Si el público se reacciona y secunda el movimiento iniciado por inteligentes escritores, será el primero en advertírselo al espada sin decirlo siquiera. Me hago la ilusión de que cuando un bicho pase al último tercio en condiciones claras y evidentes para ser recibido, se exparcerá un leve rumor en los tendidos, ese rumor que algunas veces se deja oír en las plazas de toros, espectación que precede á la ejecución de una suerte airosa y difícil al mismo tiempo. Ni una exigencia á grito herido. Ni una incitación dura. Sólo muestras de consideración para el diestro que se dispone á responder á los deseos del público.

Tengan en cuenta también las cuadrillas la clase de lidia que han de dar á las reses para que puedan ser muertas en esta forma; destiérrense abusos y corruptelas del redondel, y esta campaña habrá sido beneficiosa por más de un concepto.

Y tenga en cuenta el público que con su indulgencia puede contribuir á la difusión de la suerte de recibir, y si el éxito no corona los esfuerzos del espada, aténgase más bien á la ejecución de la suerte que al resultado de la misma.

Pero haga de esta indulgencia el uso conveniente, sin darla extensión desmesurada, que sería contraproducente. No vaya á adquirir esta indulgencia una elasticidad perjudicial. De ser así, lo que hoy tanto se anhela llegará día que consistirá en lo siguiente: se colocará el torero fuera de su terreno, sin enhiarse siquiera, hará la parodia de meter el pié, y adelantando la suerte saldrá ganando la cabeza para herir á mansalva; y si después de esta mamarrachada el estoque asoma por el codillo izquierdo ó las consecuencias de un golletezo dejan exhausto el sistema vascular de la res, entonces el matador paseará su mirada por los tendidos como satisfecho de haber hecho una gran cosa, y tan grande como preñada de riesgos y dificultades.

¡Alerta, aficionados! Bastantes mixtificaciones tiene el arte para que toleremos otra mayor. Al que no se sienta con los suficientes alientos para llevar á la práctica tan airosa suerte y trate de presentarnos en su lugar una camama á la descarada, caiga sobre él la execración del público y quede privado de profanar la suerte de recibir que el afi-

cionado desea ver ejecutar, pero en toda su pureza.

Los que no la conozcan quedarán admirados si alguna vez tienen ocasión de verla consumir, y los diestros que tal hagan verán premiados sus esfuerzos con los más atonadores aplausos.

¡En alas de cuántas ilusiones me he remontado sin darme cuenta de ello!

No será verdad tanta belleza.

Los entendidos escritores que han iniciado esta campaña serán acreedores al reconocimiento de la afición por sus inmejorables deseos, que no habrán tenido otro objeto que propagar la suerte de recibir para colocarla á la altura que ocupó en otros tiempos.

Pero éstos han cambiado. La suerte de recibir dejó hace muchos años de ser una constelación fija, para convertirse en fugaz cometa que periódicamente surca el espacio y se deja ver alguna vez que otra para perderse enseguida en los profundos abismos del olvido.

Quisiera equivocarme.

P. PAGANO.

Barcelona y Marzo de 1897.

La corrida nocturna

DETALLES

Hé aquí los que acerca de este original suceso ocurrido en Sevilla, y que ya conocen nuestros lectores, publicó la prensa de aquella capital.

En la madrugada del 5 del actual se retiraban á descansar Minuto, Bonarillo y Capita, y al llegar á la calle Compás de la Laguna metióse Enrique en su casa, yendo sus acompañantes á tomar unos caracoles en la próxima taberna.

Al salir éstos del mencionado establecimiento escucharon un ruido extraño de voces, notando que los serenos se encontraban subidos á las rejas más altas de la calle, quienes al reconocer á Bonarillo le gritaron:

—¡A ver si lo echas pa la calle Harinas!

En este instante un hermoso toro colorao, de gran estampa, bien encornado y como de ocho años, se arrancó hácia Bonarillo, enganchándole por el chaleco y volteándolo.

Capita, agarrándose á la cola, hizo un oportunísimo quite, dando lugar á que su compañero tomara la defensiva, quitándose la chaqueta y disponiéndose á torearlo, dando voces al mismo tiempo con objeto de que Minuto le echara un capote.

Enrique, que se encontraba acostado, levantóse precipitadamente, alarmado por las voces de sus amigos, y abrió el balcón, encontrando á su apoderado don Ramón Temprana que en actitud harto cómica se hallaba subido en una de las rejas de la casa de aquél.

Entonces pudo darse cuenta de lo que ocurría y entró á buscar capotes de brega.

Con la precipitación no encontraba los avíos, y al pasar por el cuarto de las criadas se fijó en un trapo colorado, al que echó mano para que le sirviese de muleta.

Era un refajo del ama de cría y le acompañaban unas enaguas blancas y un vestido de la misma, que al verle salir con sus prendas le gritaba desconsolada:

—¡Señorito, que lleva cuatro perras gordas en el bolsillo!

En ropas menores salió éste á la calle.

Mientras Enrique se proveía de avíos, los antes citados toreros distraían á la res con toda clase de suertes.

Minuto mostró el trapo rojo á la fiera, y ésta, en cuanto le vió, lanzóse á acometerle, cosa que dió lugar á un magnífico pase de pecho; en uno de los subsiguientes pases resbaló Minuto, cayendo al suelo en la misma cara.

Bonarillo hizo un arriesgado quite para librar á su compañero.

Decididos á matar al peligroso bicho, Minuto entró en su casa por un estoque y Bonarillo fué á la suya por un par de banderillas.

Las respectivas señoras de los citados diestros, asomadas al balcón, acompañaban cada suerte con un grito de espanto, instándoles para que se metieran en casa.

Minuto volvió á la calle armado del estoque.

Entonces un sereno le gritó desde la ventana:

—¡No lo mates!

—Pues bájate y llévalo á la casilla—le contestó el valiente matador.

Previa una faena superiorísima cuadró al bicho, y entrando por derecho le propinó una gran estocada que hizo innecesaria la puntilla.

En este momento volvía Bonarillo con las banderillas.

Entonces respiraron los serenos, y aunque no muy seguros de la muerte de la fiera, rodearon á ésta con las debidas precauciones.

Entre los serenos y algunos curiosos trasladaron en un carro el inanimado cuerpo del toro al matadero, valiéndose para cargarlo de un original artificio.

Apoyado el carro junto á los cuartos traseros del animal, enlazaron á éste por la cornamenta con una sogá, á la que engancharon dos mulas.

Al tirar éstas se elevaba el toro, y una de las veces se aflojó la cuerda, cayendo el bicho seguidamente, cosa que hizo correr á los serenos, que creyeron en aquel momento en la resurrección de los muertos.

El teniente-alcalde señor Jiménez Cadenas hizo cortar la cabeza del cornúpeto, que destina al museo del señor Bol, delegado de Hacienda.

El toro pertenecía á la vacada de don Antonio Reyes, vecino de Castilleja de la Cuesta. Se demandó al ser conducido al matadero y recorrió algunas calles, produciendo la natural alarma entre los trasnochadores, que trepaban más que de prisa por las ventanas que encontraban á mano.

Medidas las astas de la res en las cornadas que dejó grabadas en la calle Compás de la Laguna, se vió que éstas alcanzaban de ancho la respetable cifra de 98 centímetros.

El zagalejo con que Minuto pasó de muleta á la res, parece se destina á un célebre museo taurino.

El valiente matador, tan pequeño de estatura como grande de corazón, ha dado en este caso una prueba más de sus envidiables cualidades en el tan peligroso como difícil arte á que se dedica, demostrando palpablemente que lo mismo mata un toro en sitio apropiado para ello que al volver una esquina.

Solamente los serenos y algunos trasnochadores tuvieron ocasión de aplaudirle su meritoria faena; pero el público sevillano, que siempre dió muestras de entrañable cariño para el *diminuto coloso*, aún bate sus palmas en loor de su paisano, orgullo de la tauromaquia.

Por su arrojo con el bruto dejar debe sin demora de ser tan sólo un *Minuto* quien trabaja con tal fruto que se ha convertido en *Hora*.

NOTICIAS

Proposiciones. Según hemos oído, la junta de administración de la plaza de Toros de esta capital se inclina á admitir cuantas se le presenten solicitando el circo taurico para género chico en las fechas que no funcione y que le convengan.

No estamos conformes con tal idea, que de resultar cierta sería altamente perjudicial para la afición, por cuanto con ello se dejaría la puerta abierta á todos los gremios, y excusado es decir que mediante el pago de 500 pesetas por alquiler de plaza, veríamos en lo mejor de la temporada empleados todos los domingos en insulsas becerradas, menudeando estos espectáculos que sólo deben tener cabida en el invierno.

Nosotros, al contrario de lo que se ha venido haciendo hasta ahora, entendemos que la junta administradora debe ceder la plaza para espectáculos cuanto más grandes mejor, poniendo su veto á aquellos de género chico que por su índole ó ninguna importancia, como los aludidos, degeneren en mamarrachadas que desdoren la buena gestión del Hospital ó de su junta durante el año.

Bien está que se procuren los mayores rendimientos, pero cuidando siempre de hermanar el lucro con el buen gusto y deseos de la afición, y bajo este punto de vista, que es el que debe observar la junta administradora si á glorias y alabanzas aspira, merece ser preferida á toda otra aquella proposición que mejores y mayor número de espectáculos serios ofrezca, para que su gestión, al par que provechosa, resulte brillante.

Este es nuestro parecer si las novilladas que se verifiquen han de guardar proporción con las corridas del Hospital.

Consummatum est. La gestión del señor Serrulla como empresario de la plaza de Toros de Valencia, ha terminado por ahora.

Su despedida, mitad en serio, mitad en broma, se ha visto muy favorecida por el público valenciano.

Pasando por alto el bromazo del lunes pasado, consignemos que en la corrida del domingo se recaudaron 27.844 pesetas, ascendieron los gastos de la misma á 27.525 y quedaron para las familias de los reservistas 316 pesetas y céntimos.

En suma, que don Vicente se ha despedido con una corrida bonita, barata y muy regular para este tiempo; que si ha quedado poco para los reservistas, en cambio Reverte y Bombita han toreado y han recibido á la perfección 6.000 pesetas el primero y 4.500 el segundo.

Así se practica la suerte de recibir en nuestros tiempos.

Y no crean ustedes que no hubo ocasiones para ello.

Relevo. Por consecuencia de haber terminado el compromiso del señor Serrulla como empresario de nuestro circo taurico, al hacerse cargo del mismo el Hospital, ha renovado todo el personal de acomodadores, cesando por tanto en su cargo de jefe don Miguel Martí, que lo ha desempeñado á satisfacción por espacio de ocho ó nueve años.

Subastas. La junta administradora de la plaza de Toros de Valencia ha señalado para el 28 del corriente mes, en la Administración del Hospital provincial, la del servicio de caballos para las seis corridas de toros que han de celebrarse en los días 25 de Abril, 27 de Mayo, 25, 26 y 27 de Julio y 1.º de Agosto, siendo el tipo de licitación el de 150 pesetas por caballo á la baja y con sujeción al pliego de condiciones que ha de regir en dicho acto.

Asimismo ha señalado el día 21 del actual, á las diez de la mañana, para la licitación verbal y al alza para el servicio de los puestos de pastas, refrescos y bebidas de la plaza de Toros, bajo el tipo de 3.000 pesetas al año, que comenzó el 11 del actual y terminará el 10 de Marzo del año próximo.

¡La gorda! El día señalado por la Diputación provincial de Madrid para la subasta de aque-

lla plaza de Toros es el 1.º de Junio próximo, y el contrato será por seis años, prorrogables por otros tres á voluntad de las partes y en igual precio que hoy está arrendada, que es el de 170.000 pesetas anuales.

La Diputación se reserva el derecho de dar una corrida, á más de la de beneficencia, cuando lo estime conveniente, sin otro compromiso que el de pagar por el piso de plaza 6.500 pesetas si la corrida se verifica dentro del periodo de abono y 2.500 durante la canícula ó en el invierno, siendo de su cuenta todos los gastos de la corrida.

Muy reñida promete ser la lucha por la adquisición de tan importante momio entre los numerosos aspirantes de que tenemos noticias, entre los que figurarán probablemente dos personas listas en el asunto que vienen formando sociedad y que nadie ha mencionado todavía.

Figueras. El 2 ó 9 de Mayo, pues aún no está decidido cuál de estas dos fechas será la preferida por la empresa, tendrá lugar en aquella plaza una gran corrida de toros, en la que nuestro paisano Fabrilo y Reverte estoquearán ganado andaluz.

Castellón. Por fin este año tendrán los castelloneuses Magdalena, tafetanes y hasta su corrida de toros.

Se han podido arreglar las cosas y el lunes próximo, 22 del actual, se correrán en aquel circo seis bichos de Fuentesol, los cuales serán estoqueados por el valiente Bombita.

Este llevará de sobresaliente á su hermano Ricardo.

Novillada. La que tuvo lugar en Madrid el domingo 7 del actual no fué ni más ni menos que una escandalosa tomadura de pelo á todos los que fueron á la plaza atraídos por el bombo.

Los becerros de Mazpule fueron blandos, huídos y bastotes, siendo fogueado el segundo, armandose una bronca en el quinto, que á mas de estar en la lactancia, casi carecía del cuerno izquierdo.

Llovieron al ruedo panecillos, naranjas y botellas, siendo tan grande y justificado el escándalo, que algunos individuos que constituyen la empresa tuvieron que abandonar el palco que ocupaban.

Ninguno de los seis animalitos reunía condiciones de lidia, y por pequeños, feos, flacos y cobardes, eran modelos dignos de figurar en una exposición.

Aunque murieron tres jacos, no puede mencionarse una sola vara como digea de tal nombre.

Bombita chico, que tiene gran parecido con su hermano Emilio, estuvo muy alegre ante la cabeza de los toros y entró á herir con coraje, estrechándose y siempre con la sonrisa en los labios.

Lo mejor de la tarde fué el volapié clásico con que tumbó al quinto ternero. Fué una estocada digna de su hermano Emilio.

A Pulguita le faltó tanto en la hora de matar, que demostró ser uno de los que no llegan.

Este fué volteado por el segundo torete á la salida de un quite, siendo auxiliado con oportunidad y valentía por Bombita, quien también rodó por los suelos y hasta sacó rota la chaquetilla en un topetazo que le dió el quinto becerro.

El público se llevó un susto horroroso con el banderillero Mancheguito, que por confiarse demasiado al salir en falso en el cuarto choto, salió enganchado por el costado izquierdo, siendo campaneado aparatadamente. Por fortuna el cuerno no pasó de la faja y el chico se levantó ileso.

La entrada fué algo más que mediana.

Barcelona. El anterior domingo, y como prólogo de temporada, lidiaron las señoritas toreras cuatro bichejos, el tercero de los cuales resultó demasiado monumento para las chicas.

Lolita no pudo acabar con él, interviniendo por fin el Mellaito, quien lo remató.

Las matadoras se lucieron banderilleando y Angelita tumbó al cuarto de una buena estocada.

El primero revolcó á Lolita sin consecuencias mayores.

El quinto, novillo de tres años, fué lidiado por

los jóvenes barceloneses, sobresaliendo un par de banderillas del Negroito y la estocada con que Mellao despachó al bicho.

Venta. El ganadero señor marqués de Villamarta ha vendido á la empresa de Madrid cuatro corridas de toros, buenos mozos todos ellos, juzgándose dos de ellas en la primera temporada y las otras dos en la segunda.

A los diestros y matadores de toros.

José Samper (hijo)

zapatero de calle y de teatro, siendo una especialidad en la confección de zapatillas de torero, á causa del fallecimiento de su señor padre, ocurrido el 29 de Diciembre último, ofrece sus servicios á todos sus parroquianos en la misma forma, esmero y puntualidad con que han sido servidos siempre.

Adresadors, 8, piso 2.º
VALENCIA



TRIPAS FRESCAS DE BUEY, TERNERA, CARNERO
Y CERDO

DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZA

Despacho: **Calle Calabazas, 47**
VALENCIA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODÓN.

Especialidad en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª
Linterna, 1, Valencia.

Ultimas noticias

Barcelona. Ayer tarde volvió á trabajar en aquella plaza la cuadrilla de señoritas toreras, obteniéndose un lleno grandísimo.

El ganado cumplió muy bien, y tanto Lola como Angelita estuvieron superiores en todo, toreando de capa, con las banderillas y matando.

El público las aplaudió con entusiasmo, siendo además obsequiadas con música, ramos de flores y las concedieron dos orejas.

La simpática Lolita ejecutó la suerte de rejonear y obtuvo un gran éxito, matando al último torete con un rejón que le valió entusiastas aplausos.

El público quedó muy satisfecho de tal corrida.

Madrid. La novillada de ayer tarde, en que Gavira, Dominguín y Bombita chico debían estoquear seis toros de desecho de don Esteban Hernández, fué suspendida, no sabemos por qué motivo.

El miércoles último falleció en aquel Hospital provincial el infeliz banderillero Miguel Cardenal, apodado el *Verduras*, después de sufrir la amputación de una pierna por consecuencia de la herida que recibió toreando en aquella plaza el día 15 de Agosto del pasado año.

Su entierro ha sido costeado por algunos compañeros, habiendo contribuido el espada Lagartijillo con cien pesetas.

Imp. de Juan Guix, Miñana, 7 y 9, Valencia.